

bierno actual y eran afectos á su obispo; los otros eran republicanos violentos que deseaban un cambio de constitucion. Habiéndose unido por medio de un juramento, recibieron el nombre de *eidgenois* (confederados), que se cambió por abuso en el de *hugonotes*. Por desprecio llamaban á sus adversarios *mamelucos* ó *esclavos*. Todos estos liberales exaltados se arrojaron con furor á la reforma, y echaron de Ginebra á Pedro de la Bausse, su obispo (1533) En vano el duque de Saboya tomó su defensa; los rebeldes rechazaron sus ataques y se declararon independientes. En la ceguedad de su victoria abolieron entre si la religion católica, desterraron de la ciudad á todos los papistas, y encargaron al fanático Guillermo Farel les redactase una confesion de fe (1535). En aquel momento solemne fue cuando apareció en Ginevra Juan Calvino, digno émulo de Lutero y autor de la religion y de la constitucion de los Ginebrinos (1536).

§ II. Historia de Calvino (1509-1564).

Sus primeros años (1509-1532). Calvino nació en Noyon de padres poco ricos. La noble familia de los Mommor sufragó los gastos de su educacion, y fue enviado muy joven á Paris para oír las lecciones del célebre Alejandro. Sus rápidos adelantos le valieron muchos beneficios; pero conforme se engrandeció, olvidó los servicios de sus bienhechores, y se separó de la fe de sus padres. Lefa á escondidas los folletos de Melancton y los libros de Lutero, se burlaba secretamente del ayuno, de la abstinencia y de todas las leyes de la Iglesia, y se unía á todos aquellos cuyos sentimientos eran sospechosos. Se hizo amigo de Farel, Zuingle, Oecolampado y Haller, y salió de Paris para ir á estudiar á Orleans. Desde allí se fue á Bourges para oír al célebre Alciati de Milan y al Aleman Melchor Wolmar, á quien Francisco I habia hecho venir á Francia para esparcir en ella el gusto de la antigüedad. En todas partes fue despreciado de sus condiscípulos, que observaron en él un mal corazón, inclinado vilmente á

la delacion. Con nadie se unió sino con el voluptuoso Teodoro de Beze, que habia de asociarse un dia á sus grandes trabajos.

Primeras predicaciones de Calvino (1532-1535). En el año de 1532 fue cuando Calvino salió de Bourges para volver á Paris, con el objeto de comenzar sus predicaciones. Al principio las hizo secretamente. Estéban de la Forge, luterano exaltado, le prestó su tienda de comerciante para tener sus asambleas clandestinas. Allí hablaba contra el papa, contra los monjes, y contra los obispos y sacerdotes romanos. Sus discursos eran oídos con gusto, y su secta se aumentó mas de lo que él esperaba. Sus partidarios, inflamados del mas ardiente celo, iban por todas partes con la intencion de hacer conquistas. Los primeros alborotos estallaron en la diócesis de Meaux, donde el obispo Briçonnet habia llamado, sin conocerlos, á Guillermo Farel y á otros dos sectarios, para confiarles unas cátedras públicas.

Viendo Calvino que sus discípulos eran perseguidos por el poder, no se atrevió á tomar abiertamente su defensa. Publicó su comentario sobre el tratado de Séneca *De clementia*, y mereció los aplausos de Bucer, de Capito y de Oecolampado, haciendo indirectamente la sátira de los enemigos de los novadores. No creyéndose seguro en Paris, se refugió en Nerac, á la intermediacion de Margarita de Navarra, se hizo algunos partidarios en el Angoumois y en la Saintonge, y comenzó á reunir en casa de un canónigo llamado Luis del Tillet los materiales para su obra de la *Institucion cristiana*. El objeto de este escrito era reunir á todos sus discípulos por medio de una fe comun, trazándoles lo que habian de creer y practicar. Habiendo negado Francisco I á Calvino un priorato que solicitaba, el hereje furioso juró derramar en su libro bastante hiel y veneno, para hacer que se hablase aun de él por espacio de quinientos años.

Destierro de Calvino (1535). Cumplió su promesa. Viéndose perseguido tuvo que expatriarse, concluyó la composicion de su grande obra en Basilea, y la arrojó, como un tizon ardiendo, en el corazón del mundo cristiano (1536). Todos sus

partidarios la esperaban con impaciencia, y cuando salió a luz la saludaron como una obra inspirada. En ella se pretendía probar que la nueva religion era tan antigua como el mundo, y se trató de apoyar con la Escritura y los santos Padres todas las innovaciones que se proponian con respecto á la eucaristía, la predestinacion, los sacramentos, etc. El libro estaba dedicado á Francisco I, y precedido de un elocuente prefacio en favor de la tolerancia.

Calvino en Ferrara (1536). Calvino, despues de la publicacion de su obra, fue á Ferrara, adonde fue muy bien recibido por la duquesa Renéa de Francia, hija de Luis XII y esposa del duque de Este. La princesa tenia entonces desavenencias con el soberano pontífice, y admitia en su corte á Marot y otros muchos reformadores franceses. Un tratado de paz que concluyó con el papa la obligó á desterrar todos estos refugiados, y Calvino se alejó de su casa, sin cesar por eso de mantener con ella una correspondencia muy activa. Se dirigia hácia Basilea, cuando sabiendo Farel que habia llegado á Ginebra, fué á encontrarle, y le instó para que se quedase con él con el fin de concluir la reforma de los Ginebrinos. Le cedió el primer puesto, y Calvino llegó á ser el gefe de aquella ciudad opulenta.

Calvino en Ginebra (1536-1539). Ginebra estaba dividida entonces en tres partidos. Habia los *eidgenots* que Calvino llamaba los *l'bertinos*, porque no creian su palabra y censuraban sus discursos; los católicos, que eran mucho mas tímidos y reservados; y los discípulos de los reformadores. Juan de Noyon atacó con viveza á los que permanecian fieles á la antigua fe. Les retiró sus libros de misa y su catecismo, é inventó contra ellos las calumnias mas infames. Afectando cierta rigidez de costumbres, instituyó una inquisicion de baja esfera, alimentada por las mas viles delaciones, mandó que se cerrasen los figones al anochecer, hizo cerrar las tabernas durante el servicio divino, proscribió bajo pena de multa ó de encarcelamiento los juramentos, las palabras obscenas, el baile popular y los juegos de dados y naipes. El consejo de Ginebra estaba encargado de arreglar las pre-

dicaciones, el adorno de las mujeres y otras bagatelas tan insignificantes como estas. Un dia el consejo se indignó contra Calvino y los ministros, porque habian negado la cena á algunos ciudadanos que ellos pretendian ser de malas costumbres, y pronunció su destierro.

Calvino en Estrasburgo (1539-1544). Calvino se retiró á Estrasburgo. Enseñaba y predicaba todos los dias, entretenia una correspondencia muy numerosa, trabajaba en sus obras, buscaba una mujer para su amigo Viret, y hacia que otros le buscasen una para él. Se casó con Ideleta de Bures, viuda de un anabaptista, de la cual no tuvo mas que un hijo que murió al nacer. Nunca fue mas desgraciado que durante su residencia en Estrasburgo. Se queria una imaginacion ardiente, y como no hacia mas que discutir, se abandonaban sus lecciones y predicaciones. Se presentó en las asambleas de Francfort, Hagueneau, Worms y Ratisbona al lado de Melancton; pero su palabra ejerció en ellas poca influencia. Su fisonomia palidecia tristemente al lado de aquellas naturalezas sajonas llenas de temple y de animacion. Por fortuna para él los partidarios que habia dejado en Ginebra solicitaron y obtuvieron se le llamase de nuevo.

Su vuelta á Ginebra (1541). El pueblo de Ginebra vió con disgusto el regreso del reformador. Se hubiera dicho que presentia todos los males que iba á hacerle sufrir. En efecto, Calvino presentó en breve al consejo varias ordenanzas acerca de la disciplina eclesiástica, las cuales probaron que su genio no se habia mitigado con los padecimientos del destierro. Con arreglo á una de aquellas disposiciones, estableció un *consistorio* compuesto de eclesiásticos y legos para vigilar la conservacion de la sana doctrina y de las buenas costumbres. El consistorio no imponia penas corporales, pero denunciaba los delitos graves al consejo. Calvino, que era el que todo lo dirigia en el consistorio y en el consejo, se encontró dueño de todos los hábitos y opiniones de los Ginebrinos. Figurándose el ministro del nuevo Evangelio, como un combatiente que ha de hacer que todo se sujete á su autoridad, imaginó una legislacion de sangre.

+ *Tiranía de Calvino* (1542-1564). Durante veinte años tuvo á Ginebra sumida en padecimientos y lágrimas. Los niños y las doncellas eran castigados por el mas pequeño delito con las penas mas severas. Por cualquier falta se les condenaba á muerte, á la carcel ó al destierro. Muerte á todo criminal de lesa majestad divina y humana; muerte al hijo que da de golpes ó maldice á su padre; muerte al adúltero; muerte á los herejes. Así es que Jaime Gruet fue decapitado, *por haber escrito cartas impías y versos libertinos*; Servet fue preso y quemado vivo en Ginebra (1553), por haber atacado el misterio de la Santísima Trinidad en un libro que no habia sido escrito ni publicado en Ginebra; y Bolzec fue desterrado por haber pensado de diferente modo que Calvino sobre la predestinación y el mérito de las obras.

Calvino, entre tanto que levantaba hogueras y cadalsos en Ginebra, clamaba contra la intolerancia y crueldad de los que perseguian á sus discípulos. En sus folletos llamaba al rey de Francia Enrique II un nuevo Domiciano, y representaba á todos los príncipes católicos como tiranos. Incitaba al mismo tiempo á sus partidarios á la rebelion y al martirio, acusaba de impiedad á los que disimulaban sus sentimientos, y ofrecia á los mas tímidos un lugar de refugio en Ginebra. Pronto se vió esta ciudad llena de Italianos, Ingleses, Españoles y Flamencos. Los Franceses fueron los que mas acudieron allí principalmente. Calvino se los atrajo, hizo de ellos sus espías y delatores, y los envió á todas partes para vender sus libelos incendiarios. Excitó á todos los extranjeros para que abrazasen la profesion de impresor ó librero, y Ginebra llegó á ser por lo mismo el centro de un comercio inmenso de librería, que contribuyó considerablemente á esparcir por toda Europa los escritos de Calvino y de los demas reformadores.

Muerte de Calvino (1564). Hasta en la conferencia de Poissy, que se celebró en 1561, los sectarios de Calvino habian sido siempre comprendidos bajo la denominacion general de *luteranos*, aunque su doctrina fuese diferente del todo de la de Lutero. Pero habiéndose negado entonces formalmente á

adoptar la confesion de Augsburgo, se les dió el nombre de *calvinistas*. Calvino murió algun tiempo despues, por efecto de una enfermedad vergonzosa, cuyo término fue la desesperacion. Era viejo á cuarenta años, y los que le vieron al tiempo de morir juzgaron que sucumbia bajo los golpes de un Dios vengador.

§ III. De los progresos de la reforma en Francia hasta el fin del reinado de Henrique II (1520-1559).

De la reforma en tiempo de Francisco I (1520-1545). Al principio las doctrinas de Lutero no tuvieron mucho eco en Francia. El trono habia comprendido que solo el catolicismo podia defender la dignidad real contra los facciosos que le rodeaban. El pueblo no leia los libelos de los sectarios, y los teólogos estaban tan indignados de sus atentados, que la Sorbona censuró el 15 de abril de 1521 las obras de Lutero, y ordenó echarlas al fuego. El error no se acreditó al principio sino cerca de aquellos hombres superficiales preocupados con el estudio de las letras profanas, que no tenian sino un conocimiento poco profundo de la religion. Los estudiantes, impacientes del freno que la Iglesia imponia á sus pasiones, se mostraron la mayor parte favorables á las opiniones de los novadores, y presto, en las universidades mas célebres, la doctrina de Lutero encontró defensores y apóstoles secretos, pero celosos. Ya hemos hecho mencion de Melchor Wolmar, quien instruyó á Calvino y á Teodoro de Beze en Bourges. Luis Berquin tradujo en Paris la *Cautividad de Babilonia*, y los discípulos de la universidad se pasaban furtivamente esta obra de rebelion. Desde las escuelas el veneno se introdujo en la corte, que en aquel tiempo era muy licenciosa. Los *Coloquios* de Erasmo, esa viva pero espiritual sátira de los monjes y del clero, eran leidos con avidez. Las señoras y los caballeros cantaban los salmos de Marot. Margarita de Navarra y René de Francia atraian á sus palacios á todos los gefes de la religion nueva, esperando encontrar cerca de